

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.
Free.
Faithful.
Linktoliturgy.com



[1] <http://www.news.va/en/news/pope-francis-church-is-in-a-love-story>

[2] CIC 1436

[3] CIC 1437

[4] CIC 1438

[5] CIC 1435

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 9:18-24 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 9:18-24 – Misal Romano

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”. Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie. Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”. Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará”.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – 12^{do} Domingo de Tiempo Ordinario

Del tratado de Faustino Luciferano, presbítero, sobre la Trinidad

Nuestro Salvador fue verdaderamente ungido, en su condición humana, ya que fue verdadero rey y verdadero sacerdote, las dos cosas a la vez, tal y como convenía a su excelsa condición. El salmo nos atestigua su condición de rey, cuando dice: Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo. Y el mismo Padre atestigua su condición de sacerdote, cuando dice: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Aarón fue el primero en la ley antigua que fue constituido sacerdote por la unción del crisma y, sin embargo, no se dice: “Según el rito de Aarón”, para que nadie crea que el Salvador posee el sacerdocio por sucesión. Porque el sacerdocio de Aarón se transmitía por sucesión, pero el sacerdocio del Salvador no pasa a los otros por sucesión, ya que él permanece sacerdote para siempre, tal como está escrito: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Salvador es, por lo tanto, rey y sacerdote según su humanidad, pero su unción no es material, sino espiritual. Entre los israelitas, los reyes y sacerdotes lo eran por una unción material de aceite; no que fuesen ambas cosas a la vez, sino que unos eran reyes y otros eran sacerdotes; sólo a Cristo pertenece la perfección y la plenitud en todo, él, que vino a dar plenitud a la ley.

Los israelitas, aunque no eran las dos cosas a la vez, eran, sin embargo, llamados cristos (ungidos), por la unción material del aceite que los constituía reyes o sacerdotes. Pero el Salvador, que es el verdadero Cristo, fue ungido por el Espíritu Santo, para que se cumpliera lo que de él estaba escrito: Por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite

de júbilo entre todos tus compañeros. Su unción supera a la de sus compañeros, ungidos como él, porque es una unción de júbilo, lo cual significa el Espíritu Santo.

Sabemos que esto es verdad por las palabras del mismo Salvador. En efecto, habiendo tomado el libro de Isaías, lo abrió y leyó: El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido; y dijo a continuación que entonces se cumplía aquella profecía que acababan de oír. Y, además, Pedro, el príncipe de los apóstoles, enseñó que el crisma con que había sido ungido el Salvador es el Espíritu Santo y la fuerza de Dios, cuando, en los Hechos de los apóstoles, hablando con el centurión, aquel hombre lleno de piedad y de misericordia, dijo entre otras cosas: La cosa empezó en Galilea, cuando Juan predicaba el bautismo. Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo.

Vemos, pues, cómo Pedro afirma de Jesús que fue ungido, según su condición humana, con la fuerza del Espíritu Santo. Por esto, Jesús, en su condición humana, fue con toda verdad Cristo o ungido, ya que por la unción del Espíritu Santo fue constituido rey y sacerdote eterno.

Formas de Penitencia - Lección y Discusión

“tome su cruz de cada día”

Jesús habla de unir nuestros sufrimientos y cumplimiento de la penitencia por las veces que ofendemos a Dios. Deseamos unir todos los días para estar más cerca de Cristo, pero muchos no saben cómo crecer más cerca de Cristo. Puede que no tengamos una cruz física de tamaño completo para llevar, pero hay muchas otras maneras de cumplir la penitencia y llevarnos a la conversión. El Papa Francisco dice, “el camino que Jesús ha querido para su Iglesia es de otra manera: el camino de dificultades, el camino de la cruz, el camino de la persecución. . . Y esto nos hace preguntarnos: ¿qué es esta Iglesia? Porque parece que no es una iniciativa humana”. [1]

¿Cuáles son las formas de penitencia? Hay muchas formas diferentes, pero pueden resumirse en tres formas: el ayuno, la oración y la limosna. (cf. Tobías 12:8; Mateo 6:1-18). Éstas expresan la conversión alejada del egoísmo y el pecado que nos alejan de Dios. Una manera fácil de recordar la penitencia es el acrónimo G.P.S. La “G” (Good) es para buenas obras, las cuales pueden ser asociadas con la limosna. La “P” (Prayer) es para oración. La “S” (Sacrifice) es para sacrificio o sufrimiento, que pueden ser asociados con el ayuno, que es a la vez un sacrificio y un sufrimiento que puede ser ofrecido por la salvación de las almas. Aquí hay algunas otras formas de penitencia que la Iglesia nos enseña:

Eucaristía y Penitencia – “Por la Eucaristía son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; ‘es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales’”. [2]

Entre más recibimos la Eucaristía más nos convertimos en una parte del cuerpo de Cristo, y por lo tanto más como Cristo. Todos los demás actos de caridad fluyen desde el sacrificio que se realiza en el altar. “La

lectura de la sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados”. [3] De hecho, mediante la lectura de la Sagrada Escritura quince minutos cada día en oración, podemos recibir una indulgencia plenaria.

Siguiendo el tiempo litúrgico de cerca y ofreciendo la penitencia en los momentos apropiados dentro del tiempo. ¿En qué tiempo estamos en la actualidad? Si estamos leyendo esto en el XII Domingo del Tiempo Ordinario, entonces ese es el tiempo, Tiempo Ordinario. Es un tiempo para nosotros continuar creciendo y dar fruto para el Señor. Debemos todavía estar dispuestos a ofrecer penitencia aunque no sea Cuaresma o Adviento. “(El tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia. Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras)”. [4]

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia”. [5]

“La penitencia mueve al pecador a soportarlo todo con el ánimo bien dispuesto; en su corazón, contrición; en la boca, confesión; en la obra, toda humildad y fructífera satisfacción”. [6]